

CARTA DEL DIRECTOR

A partir de la década de 1980 ha tenido lugar una importante renovación historiográfica en torno a la historia de la salud. En este proceso, una de las líneas interpretativas que ha cobrado relevancia es la historia de la medicina.

Los esfuerzos que se vienen realizando por renovar ese tradicional campo de estudio reconocen que la medicina, como todo conocimiento científico, es un producto social que está determinado “no sólo por el rigor metodológico de sus vínculos con el campo de la realidad a la cual se refiere, sino también por los intereses y objetivos de la sociedad que lo produce”.¹ Es decir que no podemos separar a médicos, investigadores y los problemas de la salud de su ámbito histórico-cultural.

Desde este enfoque la historia de la medicina dialoga con la historia de la ciencia, observa el mundo exterior, la interacción con otros grupos sociales, las limitaciones ideológicas y psicológicas, las condiciones económicas y políticas, en las que se desenvuelve el ejercicio de la misma.² Debiendo, además, abordar la incidencia de la ciencia en lo social.

En la *IV Jornada Académica de Discusión de Avances de Investigación en Historia Argentina: fuentes, problemas y métodos*, realizada por nuestro Instituto en octubre de 2012, se desarrolló la mesa “Sociedad, Salud y Política” que convocó a distintos historiadores en historia de la salud de nuestro país. En este número de *Res Gesta* el núcleo fundamental lo constituye una selección de esos trabajos, precisamente sobre Historia de la Medicina, que fueron presentados en dicho encuentro.

Dr. Luis María Caterina

¹Oswaldo Reig, *Excelencia y Atraso*, Buenos Aires, ediciones De la Flor, 1992, págs. 42 y 43

²Javier Flax, “La Historia de la ciencia: sus motores, frenos, sus cambios, su dirección”, en Esther Díaz (editora), *La Ciencia y El Imaginario Social*, Buenos Aires, Biblos, 1996, pág. 53